

RESEÑAS

Julio Noriega. *Buscando una tradición poética quechua en el Perú*. Miami: Centro Norte-Sur, 1995.

Desde el inicio de la lectura de *Buscando una tradición poética quechua en el Perú*, el lector puede sentir la voz de un autor quechua-hablante que habiendo vivido la experiencia andina de la literatura oral quechua durante sus primeros años, nos ofrece el descubrimiento que hizo, ya en la lejanía, de un gran caudal de escritura quechua. La obra de Julio Noriega es el resultado de su investigación sistemática de los alcances, limitaciones y características de las formas de escritura quechua tanto desde la perspectiva lingüística como la literaria.

El libro está dividido en tres capítulos: uno dedicado a la escritura quechua en su contexto histórico y político, un segundo a la evaluación de los discursos poéticos que han buscado constituirse en una tradición escrita en quechua y, el final, dedicado a la poesía quechua escrita en el Perú.

En el primer capítulo, Noriega distingue tres momentos históricos de la escritura quechua: el "misionero" que empieza luego de la conquista española, el "europeizante" que tiene lugar principalmente en el siglo XIX y, el "indigenista" que se desarrolla a mediados del presente siglo.

Al período misionero lo relaciona directamente con los primeros contactos con los españoles quienes en su afán de colonización aprendieron, utilizaron y difundieron la lengua quechua. Tal interés e incentivo para aprender el quechua no sólo fue ayudado por las ideas del Apóstol San Pablo quien ins-

taba a "hablar en lenguas", sino también, por el auge de las ideas de Nebrija que dieron fruto en la confección de las primeras gramáticas y vocabularios de lenguas indígenas. A este período lo caracteriza también el esfuerzo por moldear el quechua a la mentalidad hispana, sea lingüísticamente ajustando la fonología quechua al alfabeto latino, como también, usando la lengua a través de sus programas de evangelización como medio de aculturación.

El período europeizante agrupa por igual a los quechuistas peruanos y extranjeros del siglo XIX que tienen una gran influencia y visión positivista en su metodología. El recurso analógico utilizado por los primeros trabajos científicos principalmente en inglés, alemán y francés deja como pesada herencia colonial un prejuicio no superado hasta la actualidad contra la lengua y literatura quechua por el mero hecho de diferir. Los quechuistas de esta época se limitan a ser mediadores vía traducción de estos trabajos sin recurrir a los textos originales quechuas disponibles. La intensificación del método analógico contribuyó también a que se diera una anarquía total en cuanto a la sistematización de la escritura del quechua al proliferar múltiples propuestas para suplir las deficiencias del alfabeto español. En pocas palabras, ya sea halagando o condenándolo, el quechua perdió su autonomía como lengua y sólo se la reconstruyó a mediados de este siglo al que Noriega denomina "indigenista".

El período indigenista, sin embargo, resulta contradictorio pues, por un lado, los poetas hacen de la escritura un instrumento de sus creaciones -antes

sólo dedicado a la oralidad— a la vez que la escritura quechua se encuentra despreciada y rechazada tanto por dominantes como por dominados cediendo quizás a la actitud negativa de los gobernantes empeñados en la eliminación de las lenguas indígenas.

El segundo capítulo tiene por objeto organizar y evaluar el corpus escritural quechua recopilado desde fines del siglo XIX principalmente por los europeos Tschudi, Markham y Middendorf. Noriega afirma que la mayoría de los textos, excepto los actuales, son “textos de segunda mano”; es decir, que han sido adulterados, maladaptados con omisiones y alteraciones al punto que casi no califican como transcripciones. El autor reconoce que el problema central es la confusión y simplificación de los textos, la influencia de la política hacia la cultura quechua en el momento de su producción y, en muchos casos, el limitado conocimiento del quechua por parte de algunos críticos literarios.

Las formas discursivas que se han hecho evidentes a manera de una tradición poética de acuerdo a Noriega son: la católica-misionera, la señorial indigenista y la migrante. El discurso católico-misionero lo constituyen textos escritos por misioneros españoles y en algunos casos, indígenas convertidos al catolicismo. Estos primeros poetas fueron reconocidos sólo como predicadores de la fe y sus versificaciones nunca alcanzaron la categoría de poemas. Este género religioso-didáctico se impuso por varios siglos y aunque no constituye una tradición, sí sirvió de antecedente para creaciones poéticas posteriores combinando en su estructura la tradición oral y escrita.

El discurso señorial-indigenista en la poesía quechua tiene su inicio dentro del mismo clero ya que la iglesia rigió la educación oficial hasta fines del siglo XVII. El hecho que los nobles indígenas y más tarde los mestizos y criollos producían los textos escritos en quechua, hizo que la ideología se tornara ambigua o ambivalente entre lo español y lo indio para luego formarse una conciencia social nacionalista de honda añoranza incaica. Para el siglo XIX la es-

critura quechua se había convertido predominantemente en un medio para apropiarse de lo autóctono y exaltar el mestizaje resultado de las dos grandes culturas incaica y española. De este modo se legitimaba el poder del criollo tan necesario para el momento histórico-político de la independencia de los españoles. Este discurso político indigenista reaparece a principios del presente siglo sustentándose no tanto en el “mito garcilasiano” sino en el magisterio ideológico de González Prada y Mariátegui.

El discurso poético migrante se refiere al fenómeno de la migración tanto interna como externa del mundo andino. Esta tradición poética escrita aún en formación transmite la voz de los desarraigados del mundo andino y evoca —como Noriega mismo lo describe— “el mágico mundo de los animales humanizados, de los condenados en pena y de los personajes míticos en lucha” (p. xiv). Es notable aquí, la gran influencia de la obra de J. M. Arguedas en los escritores jóvenes quienes continúan proyectando en sus obras su compromiso con la sociedad andina y dirigen sus obras a un lector del futuro bilingüe y letrado solucionando así aunque sea utópicamente y sólo en el plano literario el problema del receptor.

En el último capítulo del libro hallamos un análisis de la naturaleza de la poesía quechua escrita contemporánea en su contenido, estructura y mensaje. Noriega muy acertadamente deja en claro que el receptor a quien está dirigida esta poesía ya no es el indio estereotipado o el indigenista sino más bien el migrante andino testimonio de su tiempo y generación propios.

La producción de esta poesía tiene su razón de ser en la intensa necesidad de compensación y redención del largo intento frustrado de integración a la sociedad y culturas occidentales. Es una literatura de resistencia a la aculturación, así la poesía se constituye en un medio de rebeldía, una válvula de escape o arma subversiva de autores quienes en su mayoría no son escritores profesionales. Es más, algunos empiezan a escribir en castellano para luego recurrir al quechua por servirles

mejor para la expresión de sus propias realidades.

La poesía actual del migrante se enriquece de la tradición oral y de la angustia de la escritura. Esta literatura dirigida al lector bilingüe urbano revela el transplante y modernización de la cultura quechua en la urbe, pero no sólo se detiene allí, sino que se proyecta hacia el futuro procurando hacer suyo este mundo capitalista en el cual deja sus huellas.

Considerando al migrante como sujeto poético quechua moderno, Noriega hace una interesante clasificación de tres tipos: el trágico-nostálgico, el mesiánico y el utópico. Estos tres sujetos tienen como denominador común la marginalidad y el desarraigo. Mientras que el trágico-nostálgico es un andino errante que se vio obligado a abandonar su medio y expresa su queja y dolor por el abandono total en que se encuentra; el mesiánico adopta una posición más activa de líder, mensajero y salvador y se dirige al indígena para crearle una conciencia social de rebeldía y liberación.

El sujeto migrante utópico resulta ser el más imaginativo de los tres ya que éste, sin dejar de ser un marginado, realiza una transformación utópica del mundo. Su meta principal es conquistar la sociedad moderna urbana o, en palabras de Noriega, "andinizarse la capital". Para esta categoría el autor se guía en gran parte por los estudios teóricos de Lienhard sobre el "lector del futuro", ese lector bilingüe quechua que comprende el mundo quechua como uno poblado de mitos, leyendas y rituales que transmiten la voz de sus ancestros.

Noriega nos refiere e ilustra con innumerables ejemplos las más importantes características de esta poesía. El lector de este libro y, particularmente de este capítulo, se beneficia con explicaciones de metáforas quechuas muy ajenas a otras literaturas, temas que redundan manifestando temores y esperanzas en este mundo caótico, así como las funciones rituales que cumplen estos textos poéticos.

No cabe duda que *Buscando una tradición poética quechua en el Perú* cons-

tituye una lectura obligada para el interesado en estudios quechuistas o sobre cultura andina en general. Además de presentarnos un estudio claro y conciso de la escritura quechua en sus aspectos lingüísticos y literarios, ofrece una copiosa y pertinente bibliografía que es esencial para todo investigador que, como Noriega, se empeñe en crear una crítica del futuro más adecuada a esta literatura única.

Maria-Gladys Vallières
University of Pennsylvania,
Philadelphia

Yolanda Fabiola Orquera. *Los castillos decrepitos o la "Historia Verdadera" de Bernal Díaz del Castillo. Tucumán, Argentina: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 1996.*

La suerte de la *Historia verdadera...* ha tenido vaivenes históricos. Desde el juicio adverso de Antonio de Solís sobre Bernal, quien consideraba como un peligro "el discurrir a los que nacieron para obedecer", hasta el de Robert Anderson Wilson (quien incluso dudó de su existencia y sugirió que su crónica era una patraña de clérigos para justificar la conquista), las afirmaciones sobre el cronista carecían de base firme. Hoy en día, la crónica de Bernal es la más popular de las obras que se refieren a la conquista de México, incluso sobre la de Cortés y la de Gómara.

El libro de Yolanda Fabiola Orquera comparte esta opinión. La primera parte de esta investigación plantea una "aproximación teórica" que revisa varios conceptos epistemológicos para poder acercarse a Bernal: lectura y escritura, literatura e historia, los antiguos y los modernos, el humanismo con una visión hacia adelante, la noción de progreso, definiciones y fronteras de la crónica. Una discusión interesante es la distinción entre crónica, anales y las diferentes formas de historia: divina, humana, natural y moral. En el fondo, la crítica colonial nombraba "historiadores" a los humanistas, educados, a los